

ASPECTOS DIACRÓNICOS DE LA FORMACIÓN DE
LAS PALABRAS EN LA MORFOLOGÍA NOMINAL
INDOEUROPEA: LOS TEMAS EN *i* Y SU REFLEJO
EN LATÍN

Alumna: Haizea Telletxea Aguilera

Curso académico: 2022/2023

Grado: Filología

Tutor: José María Vallejo

Área de conocimiento del Grado: Lingüística Indoeuropea

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

ÍNDICE

- Resumen.....	3
- Introducción.....	4
- El origen de los temas en <i>i</i> : el indoeuropeo.....	4
- El caso del latín.....	12
○ Los temas en <i>i</i>	13
▪ Sustantivos.....	16
▪ Adjetivos.....	19
▪ Pronombres.....	21
○ Otros sufijos latinos con <i>i</i>	22
- Conclusión.....	27
- Bibliografía.....	28

- RESUMEN.

Este trabajo inédito elaborado en el marco de un Trabajo Fin de Grado para la titulación de Filología se contextualiza dentro del ámbito de la lingüística indoeuropea, ya que trata de analizar desde un punto de vista lingüístico un apartado muy concreto de la formación de la morfología nominal del indoeuropeo: los temas en *i*. Y aunque en este trabajo también se analiza el latín, se hace como un elemento comparativo, siempre teniendo en cuenta el origen indoeuropeo. Así pues, se tiene que entender como un trabajo que pretende analizar la lengua indoeuropea y sus evoluciones posteriores.

El objetivo por tanto es examinar la evolución de los temas en *i* desde su origen en la protolengua hasta su evolución y cambios en el latín, una lengua itálica que es una de las familias de las lenguas indoeuropeas. Para ello, se explican primero las cuestiones básicas de la morfología nominal del indoeuropeo, sobre todo aquellas que tienen que ver con cuestiones de formación. Y después se centra en las características propias de los temas en *i*: la formación de las palabras, la raíz, los sufijos, las desinencias y se analizan sus características; también se tienen muy en cuenta la acentuación y la alternancia del grado vocálico, los diferentes modelos de alternancia.

Luego, se habla en concreto del caso del latín, donde se analizan los cambios y evoluciones que se producen, es decir, se explican los elementos que mantiene del indoeuropeo y los que crea como innovación independiente; se mencionan cronológicamente las evoluciones propias de la lengua y las analogías que se han producido. Una vez explicado esto, se exponen en específico las características de los temas en *i* en latín, analizando uno por uno los sustantivos, los adjetivos, los pronombres y otros sufijos complejos. Al final se hará una clasificación de estos últimos. Todos estos conceptos van acompañados de ejemplos que ayudan a entenderlos mejor.

Finalmente, se exponen las conclusiones a las que se ha llegado tras haber analizado todo lo mencionado anteriormente.

- INTRODUCCIÓN.

La elección del tema tiene que ver con una ambición personal de entender el funcionamiento de las lenguas y su procedencia. Esta fue la razón por la que decidí en un principio estudiar una carrera de lenguas clásicas. Un deseo de conocer el origen de nuestras palabras, de querer entender cómo pueden palabras de diferentes lenguas proceder de un único origen y ser capaz de comprender la evolución que ha tenido que haber para ello. Estudiar el indoeuropeo me permite indagar en todas estas cuestiones y me obliga a reflexionar sobre lo que sé o creía saber de las lenguas en mucha más profundidad de lo que nunca habría imaginado, y a crear mis propias hipótesis. Por eso, escogí un trabajo donde pudiera aprender, reflexionar y sacar mis propias conclusiones: un trabajo que tiene como objetivo analizar un pequeño apartado de la formación de la morfología nominal del indoeuropeo, en concreto los temas en *i*, y compararlos con el latín, que como sabemos, procede del indoeuropeo.

- EL ORIGEN DE LOS TEMAS EN *i*: EL INDOEUROPEO.

Para explicar la morfología nominal de indoeuropeo, hay una serie de conceptos que debemos entender en la formación de las palabras.

La *raíz* es la base de cada una de las palabras. Es el morfema semántico, es decir el que proporciona el significado léxico, y sobre el que se añaden los elementos que crean la flexión, es decir, las desinencias. La estructura mínima de la raíz en el indoeuropeo, según la teoría que desarrolla Benveniste¹, es de dos consonantes; cada una puede ser tanto una oclusiva, como una fricativa, como una laringal, como una sonante, con un grado vocálico que puede variar, lo que denominamos *ablaut*, situado normalmente entre ambas consonantes. Entonces, tendríamos un esquema mínimo consistente en una **Consonante-Vocal-Consonante**.

¹ Esta teoría de la estructura de la raíz se desarrolla en *Origines de la formation des noms en indo-européen* de E. Benveniste (1935).

A partir de ese esquema mínimo, a la raíz se le pueden añadir más fonemas, hasta llegar a un esquema máximo. Así pues, si tomamos como referencia el esquema de la construcción de la raíz de Benveniste nos quedaría así:

Esquema mínimo	CvC
Esquema máximo	(h)sCRvRC ²

Y al mismo tiempo, a esa raíz se le pueden añadir más componentes (morfemas gramaticales) como pueden ser los sufijos y las desinencias, que son los elementos que hacen que el significado de la palabra varíe ligeramente. La formación habitual de una palabra en el indoeuropeo se hace con la raíz seguida por un sufijo (o varios) al que se le añade una desinencia, como podemos visualizarlo en este esquema:

Raíz ± Sufijo(s)	± Desinencia
Tema/Radical	± Desinencia

En el caso de que la raíz lleve sufijo, la construcción que nos queda con la raíz y el sufijo o varios sufijos se llama tema o radical, y es la base sobre la que se forma posteriormente la flexión. Si no, las palabras que no llevan ningún sufijo se denominan nombres-raíz. Estas palabras construyen la flexión directamente sobre la raíz, y son menos productivos que las palabras que se construyen con algún sufijo.

El *ablaut*, como hemos mencionado, es la alternancia del grado vocálico con fines morfológicos. Existen diferentes tipos de ablaut y pueden alternar dependiendo del tipo de palabra. En el caso de la raíz, el grado vocálico se encuentra entre las consonantes, y podemos encontrar tres diferentes grados vocálicos: por un lado, encontramos el grado \emptyset , que es aquel que no lleva ni la vocal *e* o la vocal *o*; por otro lado, tenemos el grado pleno que se hace con una vocal que puede ser tanto una *e* como una *o*; y, por último, está el grado alargado que también se hace con una vocal, pero larga, es decir, o bien una \bar{e} o bien una \bar{o} .

² - *h*: una laringal, que puede sustituir a la *s*.
 - *C*: una consonante.
 - *v*: vocal del ablaut (\emptyset , *e*, *o*, \bar{e} , \bar{o})
 - *R*: una sonante (*i*, *u*, *m*, *n*, *l*, *r*).

Un ejemplo de esto podría ser la raíz que reconstruimos en indoeuropeo para el verbo ‘cubrir’: **teg-* donde, por convención, reconstruimos la raíz con el grado pleno *e* entre las dos consonantes. A veces la alternancia de ablaut indica que hay una diferencia de algún tipo. Siguiendo con el verbo ‘cubrir’, en latín se ve claramente que la alternancia de ablaut sirve para diferenciar las diferentes categorías gramaticales de la palabra. Por ejemplo, tenemos el grado *o* para la categoría de sustantivo *toga* (literalmente se traduce como ‘lo que cubre’) y el grado *e* es para la categoría de verbo *tegō*. Y esto se mantiene también para sus derivados, por ejemplo, encontraríamos el sustantivo *epitogium* en grado *o*, pero el verbo *contegō* o *dētegō* en grado *e*.

En el caso de los sufijos, podemos encontrar el grado vocálico tanto por delante de la consonante (por ejemplo, podemos verlo en el sufijo utilizado para crear nombres de acción o de resultado derivados de verbos: *-*os*), como en medio de dos consonantes (un claro ejemplo de este caso es el sufijo para formar nombres de agente *-*tér*) como al final (podemos verlo, por ejemplo, en el sufijo para crear desde los verbos nombres de agente: *-*mō*), e incluso en algunos sufijos puede aparecer en ambos sitios, al principio y al final, o en medio y al final (como por ejemplo en el caso del sufijo verbal utilizado para crear verbos con valor causativo e iterativo *-*éieti* o *-*éionti*). Así pues, podemos decir que los sufijos no siguen el esquema que desarrolla Benveniste para la raíz nominal-verbal, sino que tienen sus propios esquemas.

En el caso de las desinencias el ablaut desempeña un papel fundamental y lo encontramos al principio de estas. Si cogemos como ejemplo el sustantivo ‘padre’, para el que en indoeuropeo reconstruiríamos una raíz **ph₂tér-* y le añadimos la desinencia de genitivo singular del masculino, nos quedaría **ph₂tr-ós* donde podemos ver perfectamente el ablaut al principio de la desinencia.

En lo que respecta a los *sufijos*, existen diferentes tipos. Por un lado, están los primarios, que son aquellos que se añaden directamente a la raíz. Y, por otro lado, los secundarios que son los que se añaden a otros sufijos que ya están añadidos a la raíz. Los sufijos, al igual que la raíz, tienen un grado vocálico que puede variar en cualquiera de los grados.

Para explicar los diferentes tipos de sufijos, vamos a tomar como base la sistematización que hace Beekes en la página 180 de su morfología (2011), ya que hay muy poca bibliografía con respecto a la diferenciación de los sufijos, y nos ha parecido un buen método de clasificación. Beekes separa los sufijos en cuatro tipos recogiendo todas las variantes de ablaut que pueden llegar a tener:

	-eC	-(e)Co	-CeC	-C(e)Co
1	-(ek)	-ko		
2	-et	-(e)to		
3			-ies	
4			-ues	
5	-eh ₁		-ieh ₁	
6	-eh ₂		-ieh ₂	-ih ₂ o
7	-er	-ro	-ter	-tro,tero
8	(-el)	-lo	-tel	-tlo/-dhlo
9	(-em)	-mo		
10	-en	-(e)no	-men/-h ₁ en	
11	-ei	-io	-tei	
12	-eu	(-uo)	-teu	
13	-∅	-o		

Hay que entender que, por convención, la *e* equivale al grado del ablaut en general, es decir, que puede corresponder a una \emptyset , *e*, *o*, \bar{e} , \bar{o} . Podemos ver que Beekes recoge en la primera columna los sufijos con una estructura de vocal de ablaut-consonante (-eC), que genera flexiones consonánticas. Luego, en la segunda columna recoge el mismo esquema que en la primera, pero con una vocal temática después de la consonante (-(e)Co) que da lugar a una flexión temática. La tercera columna tiene los sufijos que siguen el esquema consonante-vocal de ablaut-consonante (-CeC) y en la cuarta columna recoge los sufijos que tienen un esquema (vocal de ablaut-) consonante-vocal temática (-C(e)Co).

Para el caso de los temas en *i* que nos concierne en este trabajo, vamos a centrarnos en la línea 11 de la tabla de sufijos. Como podemos observar, en el indoeuropeo podemos encontrar tres de los tipos de sufijos que tienen *i*: el sufijo *-ei* que sigue el esquema *-eC* de la primera columna, que da lugar a una flexión atemática; el sufijo *-io* que sigue el esquema *-(e)Co* de la segunda columna, responsable de una gran cantidad de formaciones temáticas en latín; y el sufijo *-tei* que sigue el esquema *-CeC* de la tercera columna en la clasificación de Beekes. No encontramos ningún sufijo de la cuarta columna en el caso del indoeuropeo para los temas en *i*.

Respecto a la *flexión nominal*, en general los sustantivos y los adjetivos se forman de la misma manera. Tenemos que entender que no toda la caracterización gramatical recae en la desinencia, sino que el grado del ablaut en la raíz y el acento también ayudan a distinguir la categoría gramatical que tiene una palabra. Pero las desinencias son muy importantes, ya que es lo que más información nos puede aportar. Las desinencias nos proporcionan el caso, el número y el género de las palabras.

Dentro de las *desinencias*, podemos encontrar dos tipos: las desinencias temáticas y las atemáticas. Por un lado, las temáticas son aquellas que se construyen con una vocal temática, es decir, o bien una *e* o bien una *o*. Y, por otra parte, las atemáticas son aquellas que se construyen sin el uso de una vocal temática, también llamadas desinencias consonánticas. Estas son las que presentan variación del ablaut y del acento.

Los sufijos con *i* dan lugar a una flexión atemática, aunque mediante el uso de algunos sufijos en concreto (aquellos que se forman con el esquema de la segunda columna) veremos alguna flexión temática también. En el indoeuropeo esta flexión se forma en paralelo con los temas en *u*, y la separación de estos dos temas se produce ya en las lenguas históricas. En la protolengua ambas flexiones forman sustantivos y adjetivos de los tres géneros.

Como hemos mencionado anteriormente, la posición del ablaut y la del acento también son importantes para la flexión atemática. Por eso, es conveniente conocer los diferentes tipos de palabras que podemos encontrar dependiendo del modo en el que cambia el ablaut y el acento en las palabras. Para ello, tenemos que entender la diferencia entre los casos fuertes y los casos débiles, ya que el ablaut alterna según estos casos. Esta es la clasificación caso por caso³:

Casos fuertes	Nominativo singular	Nominativo dual	Nominativo plural
	Vocativo singular	Vocativo dual	(Vocativo plural)
	Acusativo singular	Acusativo dual	(Acusativo plural)
	(Locativo singular) ⁴		
Casos débiles	Genitivo singular	Genitivo dual	(Vocativo plural)
	Dativo singular	Dativo dual	(Acusativo plural)
	Ablativo singular	Ablativo dual	Genitivo plural
	Instrumental singular	Instrumental dual	Dativo plural
	(Locativo singular)	Locativo dual	Ablativo plural
			Instrumental plural
		Locativo plural	

Dependiendo de la flexión, se seguirá un modelo u otro. Para este trabajo, nos vamos a centrar solamente en los cambios de acento y ablaut que nos podemos encontrar en las flexiones de los temas en *i*. Así pues, tomando como base los modelos que crean la escuela alemana y austriaca podemos hacer la siguiente distinción según el modelo que sigue cada palabra: el modelo acrostático, el modelo proterodinámico y el modelo histerodinámico⁵.

1. Para la flexión de los temas en *i*, el indoeuropeo reconstruye muy pocas palabras con modelo *acrostático* que es el modelo que siguen las palabras cuyo acento no alterna y está estático siempre en la raíz. Aunque en este modelo el acento no alterna, lo que podemos ver es que sigue habiendo una alternancia de ablaut entre los grados *e* y *o*:

³ Se han tomado como base la teoría de dos estudiosos diferentes a la hora de hacer la clasificación. Estos son: Meier-Brügger (2003) y Fortson (2010).

⁴ Meier-Brügger incluye también el acusativo plural y el locativo singular como casos fuertes.

Fortson en cambio no considera casos fuertes ninguno de los anteriores, pero incluye el vocativo plural.

⁵ Estos modelos básicos de acentuación se recogen en el estudio sobre el ablaut del alemán Schindler (1975).

Casos fuertes	Raíz grado <i>o</i>-Sufijo-Desinencia
Casos débiles	Raíz grado <i>e</i>-Sufijo-Desinencia

Para este modelo no encontramos ejemplos en las lenguas históricas, ya que todos los modelos acrostáticos del indoeuropeo pasan a acentuarse con otros modelos posteriormente. Así pues, para ver el modelo acrostático que solo lo vemos en el indoeuropeo, vamos a poner como ejemplo la palabra que reconstruimos para ‘oveja’:

Casos fuertes	*h ₂ óui-
Casos débiles	*h ₂ éui-

Sin embargo, los otros dos modelos tienen más relevancia para los temas en *i* y son mucho más productivos.

- El modelo *histerodinámico* reconstruye formas femeninas y masculinas para sustantivos y adjetivos. En el caso de estas palabras, el acento varía desde el sufijo (en los casos fuertes) a la desinencia (en los casos débiles), siguiendo el siguiente esquema:

Casos fuertes	Raíz- Sufijo -Desinencia
Casos débiles	Raíz-Sufijo- Desinencia

Para los temas en *i* encontramos esta alternancia en las desinencias⁶:

Nominativo singular	*-ó <i>i</i> -s
Acusativo singular	*-ó <i>i</i> -m
Genitivo singular	*-i-ós

Un ejemplo de este modelo histerodinámico es la palabra para ‘oveja’ del griego antiguo *oĩç*. Como hemos explicado antes, esta palabra originalmente seguía el modelo acrostático, pero más tarde, tal y como vemos en este ejemplo, pasa a ser un modelo histerodinámico en las lenguas históricas. Tomamos como referencia el griego porque en

⁶ Esta tabla está basada en la tabla del libro (Beekes, 2011) *Comparative Indo-European Linguistics*.

este caso, se sigue viendo bien tanto la alternancia del acento como la del ablaut, ya que no han afectado las leyes propias de acentuación de la lengua, como es el caso del latín entre otros:

Nominativo singular	οἶ-ς
Acusativo singular	οἶ-ν
Genitivo singular	οἶ-ός

3. El modelo *proterodinámico* en origen era la flexión de los neutros, pero los temas en *i* también tienen formas masculinas y femeninas tanto para los sustantivos como los adjetivos. Este modelo es el más productivo en las lenguas históricas. En el caso de estas palabras, el acento se mueve de la raíz (en los casos fuertes), al sufijo (en los casos débiles), como podemos ver en este esquema:

Casos fuertes	Raíz-Sufijo-Desinencia
Casos débiles	Raíz- Sufijo -Desinencia

Para los temas en *i* encontramos el siguiente esquema ⁷:

	Singular	Plural
Nominativo	*-i-s	*-ei-es
Vocativo	*-ei	*-ei-es
Acusativo	*-i-m	*-i-ns
Genitivo	*-ói-s	*-ei-om
Dativo	*-éi-i	*-i-mus
Locativo	*-éi	*-i-su
Instrumental	*-i-h ₁	*-i-bhi

⁷ Esta tabla está tomada del libro (Beekes, 2011) *Comparative Indo-European Linguistics*.

Un ejemplo del modelo proterodinámico es la palabra para ‘ciudad’ del griego antiguo *πόλις*, donde en este caso el acento no nos proporciona ninguna información, pero podemos ver claramente la alternancia del ablaut:

	Singular	Plural
Nominativo	πόλ-ι-ς	πόλ-εις
Vocativo	πόλ-ι	πόλ-εις
Acusativo	πόλ-ι-ν	πόλ-ι-ς, πόλ-εις
Genitivo	πόλ-η-ος > πόλ-εως	πόλ-εων
Dativo	πόλ-ει	πόλ-εσι(ν)
(Locativo) ⁸	[πόλ-ηι]	[πόλ-εσι(ν)]

- EL CASO DEL LATÍN.

A partir del indoeuropeo, el tiempo y el cambio de circunstancias hizo que se crearan diferentes lenguas cada una con su evolución propia. Y las lenguas itálicas son parte de una de las familias de lenguas indoeuropeas, en concreto aquella que estaba ubicada en la península itálica. Y el latín es una lengua itálica.

A pesar de que el latín conserva las características que tiene el indoeuropeo, hay algunos elementos que cambia. Por un lado, añade rasgos nuevos como es, por ejemplo, el caso del ablativo que acaba generalizándose a todas las flexiones, y por otro lado hay elementos que no mantiene. Para empezar, pierde el caso instrumental y generalmente la desinencia de este caso pasa al ablativo. Aunque se pierda el caso, se sigue viendo un rastro de la desinencia de este caso en los adverbios (por ejemplo, lo podemos ver en algunos adverbios como *bene*), y su función la asume el ablativo. De la misma manera, se pierde también el locativo, que perdura en ciertas formas muy concretas de palabras que sirven para determinar lugares (como puede ser *domī*) o en los nombres de sitios (como por ejemplo *Rōmae*), y sus funciones, una vez más, son asumidas por el ablativo. Por último, el latín no tiene dual.

⁸ Del caso locativo solo queda un rastro en griego, está casi desaparecido.

El latín también se diferencia del indoeuropeo en el caso de la alternancia vocálica, de la que todavía podemos seguir viendo un rastro en latín, pero, como hemos mencionado anteriormente, ya ha quedado en un segundo plano. Un ejemplo de este rastro de la alternancia lo podemos ver en palabras como *pater/patris*. Y lo mismo ocurre en el caso de las alternancias consonánticas, solo queda un resto de ellas en alguna forma arcaica, que en su mayoría son formaciones analógicas (como es el caso de *femur/feminis*). En lo que respecta al acento, en latín no existe un acento gráfico, el acento que encontramos es el tónico o de intensidad; y para estos acentos el latín tiene sus propias normas y leyes de acentuación de las que dependen los acentos como es, por ejemplo, la ley de la penúltima sílaba. Esta dice que todas las palabras del latín son llanas, excepto si la penúltima sílaba es breve, en ese caso la palabra es esdrújula. Por ejemplo, en el caso de *amoenus*, como la penúltima es larga, la palabra es llana: *amoénus*; pero en el caso de *scientia* como la penúltima es breve la palabra es esdrújula: *sciéntia*.

- TEMAS EN *i*.

Respecto a los temas en *i*, los gramáticos latinos han reunido diferentes paradigmas aatemáticos en la que llamamos la tercera declinación. Esta declinación contiene tanto la flexión de los temas en *i* como la flexión de otros temas en consonante. Hasta este momento, los temas en *i* y los temas en *u* habían tenido paradigmas paralelos. Sin embargo, el latín tuvo una evolución fonética propia que acentuó por una parte la separación de estos dos temas, que los diferencia creando la cuarta declinación exclusivamente para los temas en *u*; y, por otra parte, acercó la flexión de los temas en *i* a la flexión de los temas en consonante, que por causa de posteriores analogías se han acercado mucho más.

Por una parte, debemos que tener en cuenta que el latín, como todas las lenguas, tiene su propia evolución de los fonemas. En el caso de la *ĩ*, en sílaba final en general se conserva siempre. Pero desaparece en la secuencia *-tĩs*, donde se produce una síncope entre la *t* y la *s*. A pesar de la síncope, como veremos más adelante, se conserva la secuencia completa en el genitivo de estas palabras, como por ejemplo en el caso de *mens, mentis*.

En estas palabras, la razón por la que no se ha producido la síncope en el genitivo tiene diferentes teorías: por un lado, el motivo puede ser que la desinencia *-tīs* del genitivo de los temas en *i* era en su origen una desinencia *-tīs* con \bar{i} y, por lo tanto, la síncope no ha tenido lugar; y, por otro lado, hay otra teoría que dice que la síncope no se ha producido para poder distinguir el nominativo del genitivo, ya que ambos tienen la misma desinencia en *-tīs*.

En los grupos *-rīs* y *-līs* encontramos un caso especial de la pérdida de la \bar{i} . La \bar{i} es absorbida por la consonante líquida creando los grupos *-rs* y *-ls* que en posición final evolucionan a *-r(r)* y *-l(l)* por asimilación, con desarrollo de un centro vocálico. Pero hemos de tener en cuenta que al igual que en el caso de *-tīs*, esta secuencia también se conserva sin cambios en los casos oblicuos del paradigma, con el fin de obtener una claridad opositiva mayor. Un ejemplo de estos grupos con líquidas es la palabra *acer* que viene de **acrīs* > **acrs* > **arcrs* > *acer*.

Por otra parte, como hemos expuesto antes, la semejanza entre la flexión consonántica y la flexión en *i* ha causado que se produzcan acciones analógicas, a veces hasta tal punto que se ha creado una flexión mixta para algunas palabras. Para entender las analogías, tenemos que conocer cuáles son y cómo se van produciendo cronológicamente:

Las dos flexiones se aproximaron al comienzo del periodo histórico. Para empezar, tenían un dativo singular muy similar (ambos en *-ei*), que trajo consigo la primera analogía con los temas en *i* para el dativo plural de los temas en consonante en *-bhos*. Después se produjo otra analogía con los temas en *i* para los temas en consonante que fue la del nominativo y vocativo plural en *-ēs*. Y también a la inversa para el genitivo singular en *-is* para los temas en *i*.

Más tarde, se dieron algunos cambios propios del latín: el paso de *-im* a *-em* (con alguna excepción como en el caso de *vīs*) o la pérdida de la *-d* final del ablativo singular. En este momento también se dio la analogía con los temas en consonante de cambiar la \bar{r} final del ablativo por una \bar{e} , y algunos temas en *i* perdieron esta vocal breve en el nominativo como en el caso de *mens*, por ejemplo.

Al final de la república, el nominativo, vocativo y acusativo del plural de los temas en *i* tenían las mismas desinencias que los temas en consonante; en el caso del acusativo en concreto por analogía con estos temas en consonante.

El único caso que se mantuvo separado en cada una de las flexiones fue el del genitivo plural, que no llegó a cambiar por analogía. Sin embargo, hay ciertos casos en los que se mezclan ambas flexiones, es decir, que palabras que se flexionan como un tema en *i* harán un genitivo plural en *-um* y las que se flexionan como temas en consonante lo harán en *-ium*. Incluso hay casos en los que podemos encontrar para una sola palabra dos formas de genitivo plural tanto en *-um* como en *-ium*, como, por ejemplo, en palabras como *apis* (genitivo plural *apium/apum*) o *cīvitās* (genitivo plural *cīvitātum/cīvitātium*).

Por último, también tenemos que mencionar las desinencias de los neutros. En el neutro no se produce ninguna analogía y suele ser muy regular. Aun así, también tiene sus propias evoluciones. Por un lado, el singular en su origen tenía una desinencia en **-ī* que después pasa a ser una *-ĕ*, que es la desinencia de neutro que conocemos. Sin embargo, esta *-ĕ* se pierde en las secuencias **-āl-ĕ* y **-ār-ĕ*, que quedan como *-āl* y *-ār* donde la *ā* se abrevia por posición. Por ejemplo, podemos ver este fenómeno en la palabra *animāl*. Por otro lado, el plural se mantiene regularmente en *-iǎ*.

Así pues, tomando en consideración las evoluciones propias del latín y las analogías podríamos intentar clasificar las desinencias de esta manera:

	Desinencias originales del indoeuropeo			
	Temas en consonante		Temas en i	
	Singular	Plural	Singular	Plural
Nominativo	*-s	*-ĕs	*-ī-s	*-ĕi-ĕs
Vocativo	*-∅		*-i-∅	
Acusativo	*-m̥	*-ns	*-ī-m	*-ī-ns
Genitivo	*-ĕs	*-om	*-ĕi-s	*-i-om
Dativo	*-ĕi	*-bhos	*-ĕi-ĕi > -ĕi	*-ī-bhos
Ablativo/Instrumental	*-ĕ		*-ī-d	
Locativo	*-ī	*-su/i	*-ĕi-i	*-ī-su/i

Desinencias después de los cambios en el latín					
		Temas en consonante		Temas en i	
		Singular	Plural	Singular	Plural
Nominativo	-s			-ī-s	
Vocativo	-∅		-ēs ¹¹	-i-∅	-ēs ⁹
Acusativo	-ēm ⁹		-ēs ⁹	-ēm ⁹	-ēs ¹⁰
Genitivo	-īs ⁹		-um ⁹	-īs ¹⁰	-i-um ⁹
Dativo	-ī ⁹			-ī ⁹	
Ablativo/Instrumental	-ē		-ībus ¹¹	-ī / -ē ¹⁰ -∅ ⁹	-ī-bus ⁹
Locativo	-ī			-ēi ⁹	

	Desinencias neutras originales	Desinencias neutras después de los cambios
Singular	-ī	-ē ⁹
Plural	-iā.	-iā.

- SUSTANTIVOS.

Esta flexión latina en *i* contiene tanto sustantivos como adjetivos de los tres géneros. Para empezar, dentro de los sustantivos hay diferentes tipos.

Por un lado, tenemos unos sustantivos que carecen de etimología conocida y se cree que pueden ser préstamos, como pueden ser *urbs* o *apis*. Por otro lado, otros sustantivos son los que sabemos con certeza que tienen el origen en el indoeuropeo y se corresponden con temas en *i* también en otras lenguas históricas procedentes del indoeuropeo; por ejemplo, tenemos el caso mencionado anteriormente de *oiç* en griego antiguo que correspondería a *ovis* en latín y *ávis* en sánscrito.

⁹ En verde: los cambios producidos por la evolución propia de la lengua latina.

¹⁰ En naranja: la analogía con los temas en consonante.

¹¹ En azul: la analogía con los temas en *i*.

Podemos encontrar también otros sustantivos que el latín flexiona como un tema en *i*, pero que en otras lenguas corresponden a una flexión en consonante, como puede ser el caso de *nox*, *noctis*, que en griego corresponde a *νόξ*, *νοκτ-ός*. Y, por último, unos sustantivos con flexión en *i* menos frecuentes que corresponden en otras lenguas a una flexión temática, por ejemplo, en latín *imber* corresponde a una flexión temática en griego *ὄμβρος*.

También existen unos sustantivos que para los casos rectos tienen una \bar{e} (nominativo y acusativo) y en los oblicuos una $-i$ (el resto de casos). Un ejemplo sería la palabra *vulpēs*, *vulpīs*. Para estas palabras se ha propuesto un tema en $*\bar{e}i-$ alternando con $-i$ en los casos oblicuos, pero no acaba de ser aceptado, porque existen otros sustantivos con la misma flexión cuyo origen sí se conoce: una alternancia $*eh_1/*-h_i$ y este es un origen distinto de una flexión diferente en \bar{i} . Para estos sustantivos, tenemos que tener en cuenta que puede estar relacionado con la quinta declinación, que se flexiona con un tema en $-i\bar{e}/-i\bar{a}$ y sabemos que existen algunos casos en los que algunos sustantivos en \bar{e} provienen de una flexión en *i*, como en el caso de *plēbēs* que en su origen seguía la tercera declinación y tenía una flexión en *i* (*plēbēs*, *plēbis*) y más tarde por semejanza pasó declinarse por la quinta declinación (*plēbēs plēbei*), aunque se quedó como *plebs*, *plebis* en la tercera declinación también, omitiendo esa \bar{e} que le hacía parecerse a una flexión en $-i\bar{e}/-i\bar{a}$.

Igualmente tenemos los sustantivos que acaban en $*-dīks$, como pueden ser por ejemplo *indĕx* o *iudĕx*, que tienen una \check{e} . Para explicar de dónde viene esa \check{e} hay diferentes teorías: puede ser o bien una \check{i} reforzada por ir delante de dos consonantes o bien una *e* antigua. Y exactamente lo mismo ocurre con las palabras que acaban en $-īts$ del tipo *comēs* que vendría de un antiguo $*com-īts$.

Por último, podemos encontrar una serie de sustantivos a los que denominamos mixtos ya que se declinan con dos temas: utilizan una flexión consonántica para el singular y una flexión en *i* para el plural. Un ejemplo de este tipo de sustantivos es *mors*, *mortis*. Se sabe que en su origen estas palabras seguían exclusivamente una flexión en *i*, y que la \check{i} desapareció por la síncope de la secuencia $-īts$, que ya hemos explicado, en el nominativo singular. Esta desaparición de la \check{i} causó el paso de estas palabras a la flexión consonántica para todo el paradigma del singular. Sin embargo, en el plural conservaron la flexión en *i* como podemos ver en el genitivo en $-ium$ y el acusativo arcaico en $-is$.

Muchas de las palabras que siguen este patrón alternante son los monosílabos masculinos y femeninos, en especial aquellos que terminan en *-rs* como *ars*, en *-ns* como *mōns*, en *-bs* como *urbs*, en *-ps* como *stirps*, en *-lx* como *falx* y en *-rx* como *arx*. También siguen este patrón los monosílabos que tienen una vocal larga o diptongo, como, por ejemplo, *cōs* ‘piedra de afilar’ o *dōs* ‘dote’. Y lo siguen igualmente los sustantivos acabados en *-ās* como *nostrās* ‘de nuestra patria’, ‘nativo’, en *-īs* como *optimātēs* ‘nobles’, ‘aristócratas’ y en *-tās* como *cīvitās* ‘ciudad’, ‘estado’.

En resumen, podríamos clasificar los tipos de sustantivos que siguen la flexión en *i* de esta manera:

Sustantivos masculinos, femeninos y neutros	
1.	Los que carecen de etimología conocida y se cree que son préstamos de otras lenguas (del tipo <i>urbs</i> o <i>apis</i>).
2.	Los que proceden de la flexión en <i>i</i> del indoeuropeo y son temas en <i>i</i> también en las lenguas históricas: del tipo <i>oi̯ç</i> en griego, <i>ávis</i> en sánscrito y <i>ovis</i> en latín.
3.	Los que en latín son temas en <i>i</i> pero en otras lenguas históricas corresponden a otros temas (del tipo <i>nox noctis</i> en latín, pero <i>vúç</i> , <i>νυκτ-ός</i> en griego).
4.	Los que tienen una <i>-ē</i> para los casos rectos y una <i>-i</i> para los oblicuos, posibles temas en <i>*-ēi-</i> alternando con <i>-i</i> en los casos oblicuos (del tipo <i>vulpēs</i> , <i>vulpīs</i>).
5.	Los que acaban en <i>*-dīks</i> (del tipo <i>indēx</i> o <i>iudēx</i>).
6.	Los mixtos que se declinan con dos temas: la flexión consonántica para el singular y la flexión en <i>i</i> para el plural (del tipo <i>mors</i> , <i>mortis</i>). Muchos son monosílabos masculinos y femeninos que terminan en <i>-rs</i> , en <i>-ns</i> en <i>-bs</i> , en <i>-ps</i> , en <i>-lx</i> y en <i>-rx</i> . Otros son los monosílabos que tienen una vocal larga o diptongo (del tipo <i>cōs</i> o <i>dōs</i>). También los sustantivos acabados en <i>-ās</i> , en <i>-īs</i> y en <i>-tās</i> (del tipo <i>nostrās</i>).

- ADJETIVOS.

Respecto a los adjetivos, estos también tienen series variadas. Para empezar, los más frecuentes son los adjetivos acabados en *-is* que en latín son temas en *i*, pero en otras lenguas estos adjetivos corresponden a flexiones diferentes. Los adjetivos que en griego antiguo acaban en *-πος*, que siguen una flexión temática, equivalen a un final en *-ri-s* en latín, como podemos ver en el adjetivo *ἄκρος* en griego, pero *acris* en latín.

De la misma manera, los adjetivos latinos acabados en *-uis* corresponden a adjetivos acabados en *-υς* en griego, que siguen una flexión en *u*, este es el caso de *βραχ-ύς* en griego, pero *breu-is* en latín. En este caso, tenemos que tener en cuenta que el latín no tiene adjetivos que se flexionen con un tema en *u*, es decir, no crea adjetivos por la cuarta declinación, sino que todos aquellos adjetivos que se flexionan como un tema en *u* en el indoeuropeo, el latín los construye con la tercera declinación, como un tema en *i*.

Después, existen unos pocos adjetivos compuestos cuyo segundo término proviene de una flexión con un tema en *a* o en el temático *o*. Suelen ser adjetivos que contienen un preverbio o una forma negativa en el primer término, es decir, que de un sustantivo acabado en *-us*, *-a* o *-um* se forman adjetivos acabados en *-is*. Por ejemplo, tenemos el sustantivo *bellum* ‘guerra’ que sigue una flexión temática, y al añadirle el preverbio *re-* se crea una palabra compuesta que sería un adjetivo que sigue la flexión en *i*, el adjetivo *rebellis* ‘rebelde’. Y de la misma manera con las formas negativas, por ejemplo, al sustantivo *barba* ‘barba’, que sigue una flexión en *a*, le podemos añadir la forma negativa *im-* y creamos un adjetivo compuesto en *-is* que sigue la flexión en *i*, el adjetivo *imberbis* ‘imberbe’. Y esta construcción de adjetivos en *-is* se vuelve muy productiva, podemos encontrar muchos ejemplos: del sustantivo *arma* ‘armas’ se crea el adjetivo *inermis* ‘desarmado’; del sustantivo *forma* ‘forma’ se crea *dēformis* ‘deforme’, ‘feo’ y también *informis* ‘en bruto’.

Y aunque en su origen no fueron temas en *ǐ*, cabe mencionar en este apartado los participios de presente. Estos participios en latín se flexionan por la tercera declinación como temas en *ǐ*. Al principio, solo el participio femenino se formaba con un tema en *i*, y era un antiguo tema en \bar{t} (en *-ih₂*) y en otras lenguas históricas podemos ver la evolución de esa *-ih₂*, como puede ser el caso de los participios de presente femeninos de los verbos griegos, donde vemos la evolución propia de la *-ih₂*: la antigua desinencia **-vτ-ια* evoluciona a **-vσα* que en jónico y en ático se pierde la *v* y alarga compensatoriamente

la vocal anterior (la *ε* a *ει* y la *ο* a *ου*) dando como resultado *-ουσα* / *-εισα*. Pero en eolio y dorio la *υ* vocaliza en una *ι* y da como resultado *-ισα*, como podemos ver en los participios *λίποισα* o *ἐθέλοισα* (del fragmento 1 *Himno a Afrodita*, de Safo). Sin embargo, en el latín acabó evolucionando a un tema en *ĩ*, como vamos a ver.

Los participios de presente masculinos y neutros eran temas en consonante. Si tomamos el verbo *moneō* como base, y una vez producido el cambio de *ā* a *ĩ*, este participio debería haber sido de la siguiente manera: el masculino **monent-s*, el femenino **monentĩs* y **monent* el neutro. Sin embargo, al desaparecer en el femenino la *ĩ* por la síncope en la secuencia *-ĩs*, como hemos explicado antes que ocurre en latín, quedó una desinencia *-ns* que se extendió para los tres géneros: *monēns*.

Por último, existe una variedad de adjetivos sufijados que están formados añadiendo sufijos adjetivales a los sustantivos para crear adjetivos, pero estos los veremos más adelante cuando hablemos de los sufijos.

En resumen, podríamos clasificar los adjetivos que se flexionan como un tema en *i* de la siguiente forma:

Adjetivos masculinos, femeninos y neutros	
1.	Los más frecuentes en latín son temas en <i>i</i> pero en otras lenguas históricas se flexionan con otros temas (del tipo <i>ἄκροϛ</i> en griego, pero <i>acris</i> en latín; o <i>βραχ-ύϛ</i> en griego, pero <i>brev-is</i> en latín).
2.	Los adjetivos compuestos por un preverbio o una forma negativa en el primer término, en los que el segundo término se hace en <i>-is</i> (del tipo <i>rebellis</i> o <i>imberbis</i>).
3.	Los participios de presente (del tipo <i>monēns</i>).
4.	Los adjetivos sufijados formados añadiendo sufijos a sustantivos.

- PRONOMBRES.

En lo que respecta a los pronombres, también podemos encontrar alguno que se flexiona como un tema en *i* en latín. Además, podemos decir que todos los pronombres que encontramos que sean temas en *i* son nombres-raíz, porque podemos ver que las marcas flexivas se añaden directamente a la raíz, sin que haya ningún sufijo. Estos pronombres que vamos a explicar a continuación son los únicos casos de nombres-raíz que encontramos en todo este trabajo, el resto de las palabras analizadas son sufijos en *i*.

Para empezar, tenemos el caso del pronombre interrogativo/indefinido *quis, quid*. Este pronombre proviene del indoeuropeo, y en su origen tenía un paradigma supletivo, es decir, tenía dos raíces diferentes: uno atemático en *i* ($k^w i-$) y otro temático en *e/o* ($k^w e/o-$). Las lenguas indoeuropeas, según la función que desempeñaba cada uno de estos dos temas, hicieron su propia distribución. En el caso del latín, la flexión temática se utiliza para hacer la función del relativo *qui, quod* y la flexión en *i* para la función del interrogativo/indefinido *quis, quid*. En ambos casos el femenino se crea con una flexión diferente en *-a*, que en el caso del relativo es una flexión antigua que tiene su origen en el indoeuropeo: *quae*. Sin embargo, aunque sea una flexión en *-a*, tenemos que tener en cuenta que el genitivo y dativo que se flexionan igual en todos los géneros siguiendo la flexión del masculino y el neutro: *cuius, cui, quibus, quibus*.

Otro caso es el del pronombre anafórico *is, ea id*. Este pronombre también se forma en parte siguiendo la flexión de los temas en *i*. Y efectivamente es solo en parte, porque es una palabra que tiene un paradigma supletivo, es decir, que tiene más de un tema. Utiliza un tema en $*i-$ para crear el nominativo singular masculino (*is*) y neutro (*id*) y el acusativo singular neutro (*id*). Y para el resto de los casos utiliza una flexión temática en $*eio-$ (como vemos, por ejemplo, en el acusativo singular masculino *eum* o en el genitivo singular para los tres géneros *eius*) o una atemática en $*eia-$ (tal y como vemos en el acusativo singular femenino *eam* o en el genitivo plural *earum*, entre otros).

Por último, también tenemos el numeral *trēs* que es un tema en *i*. Se sabe con certeza que el origen de este numeral está en el indoeuropeo. De hecho, construimos la palabra completa: $*tréies$.

En resumen, podríamos clasificar los pronombres que se flexionan con *i* de este modo:

Los pronombres en <i>i</i> : nombres-raíz	
1.	El interrogativo/indefinido <i>quis, quid</i> .
2.	El pronombre anafórico <i>is, ea id</i> , que tiene un paradigma supletivo: un tema en <i>*i-</i> y una flexión temática en <i>*eio-</i> o una atemática en <i>*eia-</i> .
3.	El numeral <i>trēs</i> que procede del indoeuropeo <i>*tréies</i> .

○ OTROS SUFIJOS LATINOS CON *i*.

En el latín, encontramos los sufijos en *i* originales del indoeuropeo que hemos clasificado anteriormente en cuatro tipos y representado en cuatro columnas, en concreto aquellos que estaban recogidos en la fila 11. Pero también podemos encontrar sufijos propios de la lengua latina.

	-eC	-(e)Co	-CeC
11	-ei	-io	-tei

▪ Sufijo *-(e)i*.

Además de encontrarlo en la mayor parte de la flexión en *i*, este sufijo *-(e)i* forma parte de la primera columna con un esquema *-eC*. Proviene del indoeuropeo y se utilizaba para los nombres de acción. En latín aparece con mucha frecuencia unido a otro sufijo como es el caso del sufijo *-ōn* creando la secuencia *-io(n)* que clasificaríamos dentro de la tercera columna. Un ejemplo de esta secuencia es *relig-iō, relig-iōn-is*.

▪ Sufijo *-io*.¹²

Este sufijo sigue el esquema *-(e)Co* de la segunda columna y aunque sea un sufijo en *i* da lugar a una flexión temática. Proviene del indoeuropeo y como en otras lenguas, en latín también ha resultado ser un sufijo muy productivo y se utiliza para crear tanto sustantivos como adjetivos.

¹² Debemos que tener en cuenta que la *o* breve en sílaba final se cierra en *u* en latín.

Por su parte, los sustantivos creados por este sufijo eran antiguos adjetivos sustantivados (como por ejemplo *socius* que viene de *sequor*) o sustantivos inanimados que designan oficios o estados (como por ejemplo *sacrific-ium* ‘sacrificio’ o *exil-ium* ‘destierro’). Por su parte, los adjetivos eran derivados de nombres de persona comunes (como puede ser la palabra *meretricius* ‘meretrício’) o propios (como es por ejemplo *Octavius*).

A menudo este sufijo podía ser secundario, es decir, se encontraba asociado a otros sufijos. De las formaciones que tenía el indoeuropeo con este sufijo, el latín ha tomado de una secuencia *-eiio un sufijo en -eus, que añadido a diferentes temas ha producido diferentes variantes: en -nēus como en *saligneus*, en -ācēus como en *gallinācēus* o en -ānēus como en *praecidāneus*. Esta forma del sufijo se encuentra sobre todo en los adjetivos que expresan materia (como en el caso de *aurēus* ‘de oro’), el aspecto de la materia (como en *rosēus* ‘rosado’) o un comportamiento que evoca un material o un modelo (como puede ser *virginēus* ‘virginal’).

Se piensa que la terminación -ārius también podría provenir del sufijo -io, de un antiguo *-āsio. Ejemplos de esta terminación los podemos encontrar en adjetivos como *auxiliārius*, en nombres masculinos que fueron antiguos adjetivos sustantivados utilizados para designar especialistas como *lapidārius* ‘picapedrero’ y en sustantivos inanimados como *armārium* ‘armario’.

También este sufijo servía para derivar adjetivos, cuando iba añadido a sufijos que formaban nombres de agente, como, por ejemplo, nombres en -tor (como podemos ver en el caso de *senā-tōr-ius* ‘senatorial’ que viene de *senā-tor* ‘senador’) o en -mō(n), de donde el latín ha derivado nombres de acción o de estado jurídico, como por ejemplo *vadi-mōn-ium* ‘compromiso de comparecer ante juez’. Más tarde, este sufijo -mōnium se hizo muy productivo y se extendió por analogía a otras palabras, ya sin necesidad de que se derivaran de nombres de agente, por ejemplo, lo podemos encontrar en *matri-mōnium* ‘matrimonio’.

- Sufijo *-ti / -t-(e/o)i*.

Este sufijo sigue el esquema *-CeC* de la tercera columna, y lo podemos encontrar tanto en grado \emptyset como en grado pleno. Proviene del indoeuropeo y se utiliza en latín para formar sustantivos, en concreto aquellos que son nombres de acción, de valor dinámico y género femenino. En latín, lo encontramos a menudo junto con el sufijo que ya hemos visto en el caso del sufijo *-ei* que es *-ōn*, con el que forma un sufijo en *-tiō(n)*, que es mucho más productivo que el que se une al sufijo *-ei*. Lo podemos ver en un gran número de nombres de acción derivados de un tema verbal, por ejemplo, en el caso de *auc-tiō* o en el de *ora-tiō*.

- Sufijos adjetivales.

Estos sufijos son aquellos que añadiéndose a un sustantivo crean un adjetivo. Los sustantivos de los que se forman estos adjetivos no tienen por qué ser sustantivos que se flexionen como un tema en *i*, también pueden formarse con otros temas. Estos sufijos adjetivales son propios del latín, pero vamos a intentar clasificarlos por columnas de la misma manera que hemos clasificado los sufijos originales del indoeuropeo. Los clasificaríamos dentro de la tercera columna porque siguen el esquema *-CeC*.

Para empezar, vamos a hablar del sufijo *-ti-s*. Este es igual o muy parecido al último sufijo indoeuropeo en *i* que hemos expuesto (*-ti / -t-(e/o)i*), pero cuando se utiliza para formar adjetivos, este sufijo crea palabras de otros contextos semánticos diferentes a los que hemos mencionado para el sufijo *-ti / -t-(e/o)i*: crea adjetivos que calificaban a los habitantes de un lugar. Y a menudo, estos se han sustantivado para designar a los súbditos de una ciudad. Por ejemplo, del nombre propio *Samnīs* (que tiene el nominativo singular sincopado) tenemos el nominativo plural *Samnī-tes* donde se ve claramente el sufijo.

Siguiendo con los adjetivos utilizados para designar los habitantes u ocupantes de un lugar, tenemos los adjetivos en *-ensi-s*. Se cree que puede venir de una antigua secuencia **-enti*. Un ejemplo de este sufijo es *Carthagin-ensis* ‘cartaginés’.

Otros adjetivos son los formados con un sufijo en *-li-s*. Estos adjetivos en concreto expresan un tipo de relación semántica de pertenencia, que podríamos expresar con un genitivo, por ejemplo, palabras como *ferālis* ‘relativo a los dioses manes’, ‘funerario’. O también expresan dependencia de alguna noción como en el caso de *fidēlis* ‘fiel’. De estas formas en *-li-s* se han extraído algunas secuencias productivas por analogía, que se han

creado al unirse el sufijo antiguamente con palabras de diferentes temas: encontramos *-āli-s* como en *nupti-ālis*, *-ēli-s* como en *crudelis*, *-īli-s* como en *puer-īlis* o *-ūli-s* como en *ed-ūlis*.

Cuando el tema nominal del que se creaba el adjetivo contenía una *l*, se producía una disimilación en la secuencia sufijal, y se convertía en *-ri-s*, como por ejemplo en el caso de *famili-āris*. Y en el caso de los neutros, tanto de la secuencia *-ali* como de *-ari* se perdía la vocal final, y se quedaba una terminación en *-al* y *-ar*, de donde posteriormente se crean los sustantivos del tipo *animal* o *altar*.

Podemos encontrar más sufijos que acaban en *-is*, como los que sirven para formar adjetivos instrumentales. Estos existían antes en otra flexión, en la temática, y podemos ver que cada sufijo en *i* tiene su equivalente en la flexión temática: tenemos en la flexión temática un sufijo **-no* que correspondería en los temas en *i* con el sufijo *-i-ni*, que encontramos por ejemplo en *lēnis*; el sufijo temático **-tlo-m* > *-culum*, en los temas en *i* correspondería con el sufijo **-tli-* > *-tili-s* (o *-sili-s* tras dental), como podemos ver en *sūtilis*; y del sufijo temático **-dhlo-m* > *-bulum*, en los temas en *i* encontramos el correspondiente **-dhli* > *-bilis* como en el caso de *nō-bilis*.

Estas correspondencias recuerdan al sistema Caland, que consiste en una alternancia sufijal entre un sufijo con *i* y una amplia serie de sufijos de cualquiera de los temas¹³. En este caso, como hemos visto, sería una alternancia entre un sufijo con *i* y un sufijo temático en *o*. Y los sufijos en *o* son los más antiguos, y sobre los que luego se crean los sufijos en *i*, sustituyendo la vocal temática *o* por una *i*. Además, tenemos que tener en cuenta que esta alternancia se da en una época arcaica, antes de que se produzcan las evoluciones propias del latín (como por ejemplo **tl* evoluciona en *cl*), y es por eso que, si solamente observamos las evoluciones de estos sufijos, parecen totalmente diferentes, aunque en un principio consistía en un único sufijo alternante.

En este apartado también tenemos que añadir el sufijo del comparativo. Este sufijo, al contrario de los anteriores, se añade a un adjetivo y no a un sustantivo. En su origen el sufijo era **-iōs* y es un sufijo primario, es decir, se añade directamente a la raíz del adjetivo. Para los comparativos masculinos y femeninos, en todos los casos excepto en el nominativo singular se sonorizó la *s* intervocálica, a la que luego le llegó el rotacismo: **s* > **z* > *r*. Por ejemplo, el acusativo singular masculino-femenino del comparativo de

¹³ Definición tomada del *Glosario básico de lingüística indoeuropea* por J.M. Vallejo (2016).

altus, al principio era **altiosem*, que pasó a ser **altiozem*, que con el rotacismo se quedó como *altiozem*. Así se creó la forma *-iōr* que se extendió por analogía a todo el paradigma, por ejemplo, el comparativo masculino y femenino del adjetivo *altus* será *altiōr*. Sin embargo, todavía podemos ver la desinencia original en **-iōs* en el nominativo, vocativo y acusativo singular del comparativo neutro, de tal forma que del adjetivo *altus* tenemos *altius*.

Por último, hay que mencionar en concreto el comparativo neutro *magis*, que acabó evolucionando a un adverbio porque era la función que desempeñaba. Este comparativo se creó también con el sufijo del comparativo que hemos explicado **-iōs*, pero en grado \emptyset : *-is*.

En resumen, teniendo en cuenta todos los sufijos que encontramos en latín con *i* nos quedaría una clasificación de esta manera:

-eC	-(e)Co	-CeC
-ei	-io	-t-(e/o)i
		-io(n) / -tiō(n)
		-li/-ri (-āli, -ēli, -īli, -ūli)
		-ensi
		-ni
		-tili/-sili
		-bilis
		-iōs

- CONCLUSIONES.

Al finalizar este trabajo, podríamos sacar varias conclusiones. Por un lado, podemos decir que con respecto a la acentuación en el latín se omite una de las características básicas del indoeuropeo, que son los diferentes modelos de acentuación. Estos son muy importantes en el indoeuropeo, ya que condicionan totalmente la flexión, pero en latín no tienen relevancia y están en un segundo plano.

Por otro lado, podemos ver que los pronombres son los únicos casos de todo el tema en *i* en los que la flexión se hace directamente sobre la raíz, es decir, que absolutamente todas las demás palabras que se flexionan como un tema en *i* tienen un sufijo.

Además, podemos observar que todos los sufijos adjetivales que crea el latín sin excepción son parte de la tercera columna, de una construcción en consonante-vocal-consonante (-CeC).

También, podríamos decir que la flexión en *i* en latín contiene muchas más palabras de las que originalmente eran temas en *i* en el indoeuropeo, porque, como hemos visto, el latín también flexiona en *i* algunas palabras que se flexionan con otros temas diferentes, como son todos los adjetivos que se flexionan en *u*, o algunos temas en consonante que han pasado a ser temas en *i*.

Por último, cabe mencionar que este trabajo analiza un tema tan concreto de la formación de las palabras que había muy escasa bibliografía al respecto. Los estudiosos indoeuropeístas como Beekes o Forston han sido de gran ayuda para exponer las bases del indoeuropeo, pero trataban el tema de una forma muy general; y para poder encontrar información sobre el latín hemos tenido que recurrir a autores que analizan en concreto el latín como Monteil o Ernout, que se centran en los cambios propios del latín de una forma muy detallada. A menudo, un solo concepto aparecía explicado con diferentes teorías dependiendo del autor que lo trataba, y hemos tenido que aprender a seleccionar aquello que fuera lo correcto para este trabajo. Al final, se podría decir que, a pesar de las dificultades, hemos podido llevar a cabo un estudio inédito de estos temas en *i* y su reflejo en latín con un objetivo didáctico.

- BIBLIOGRAFÍA.

- Beekes, R. S. P. (2011). *Comparative Indo-European Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Benveniste, E. (1935). *Origines de la formation des noms en indo-européen*. Paris: Librairie d'Amérique et Orient.
- Ernout, A. (1924). *Morfología histórica latina*. Madrid: El Mensajero.
- Forston, B. W. (2010). *Indo-European language and Culture : An Introduction*. Reino Unido : Blackwell publishing.
- Glare, P. G. W. (1968). *Oxford Latin Dictionary*. Londres: Oxford University Press.
- Meier-Brugger, M. (2003). *Indogermanische Sprachwissenschaft*, translated as *Indo-European linguistics*. Berlin : de Gruyter.
- Monteil, P. (2003). *Elementos de fonética y morfología del latín, traducción y actualización Concepción Fernández Martínez*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Sihler, A. L. (1995). *New comparative grammar of greek and latin*. Nueva York: Oxford University Press.
- Schindler, J. (1975). Zum Ablaut der neutralen s-Stämme des Indogermanischen. In H. Rix (ed.), *Flexion und Woertbildung* (pag. 259-267). Wiesbaden: Reichert.
- Vallejo, J.M. (2016). *Glosario básico de lingüística indoeuropea*. Bilbao: Universidad del País Vasco, Servicio Editorial.
- Villar, F. (1996). *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa: lenguaje e historia*. Madrid: Gredos.